

DIARIO 16

16-1-93

■ MADRID ES LO
QUE IMPORTA

Alfil come caballo

PÉREZ ABELLÁN

DENTRO de la crisis que agobia al teatro, el Alfil de la calle del Pez es hoy un débil faro amenazado por una tormenta. Esta ciudad que ha sido hasta ayer Capital Europea de la Cultura, presidida por el alcalde Manzano, lleva camino de convertirse en vergonzante cementerio europeo de teatros, a lo que ayuda una torpeza municipal.

Resulta intolerable que desde el Ayuntamiento se amenace con el cierre a un nuevo local de esparcimiento dedicado a las artes escénicas. Si los vecinos sienten ruidos, que se insonorice más; si no tienen dinero para ello, que les den una subvención; que lo sufrague el ministerio o la concejalia del ramo. Si su licencia no da para la transformación que han hecho con el fin de sobrevivir, que les faciliten el cambio de licencia. Pero que ni de broma le quiten a Madrid el Alfil.

Los teatros tienen que estar en lugares céntricos, como la calle del Pez, donde apetezca ir, y no en la periferia, donde los pone el Ayuntamiento. Claro que eso crea ciertas molestias a los vecinos, más atentos a reconciliarse con Morfeo que a caer en brazos de Talía, pues también habrá que subsanar esas molestias.

Luego, el teatro es atractivo cuando se convierte en tábano social, como ahora el Alfil que ha subido a escena a un personaje de ficción, un «sheriff» del Oeste en el que algunos ven al concejal Angel Matanzo, al que llaman «sheriff» porque impone la ley en la zona Centro. Tal ha sido la repercusión de la crítica del Alfil que hasta ha logrado una representación paralela de su obra en cartel, «Cabaret castizo», en la que son personajes destacados Pedro Ortiz, concejal de Cultura, en el agradecido papel de paladín de lo suyo; Matanzo, que repite fuera de escena papel de malo; y el propio alcalde, en el rol de conciliador. Con todo, en la partida de ajedrez de la calle del Pez, Alfil ha comido caballo, el caballo del «sheriff» del distrito, pero paga su valentía con una amenaza de jaque mate.